



Biografía

Escribir para los de abajo
para los pobres de la tierra,
es entregarles un mensaje,
decirles que no se doblega
el hombre entre cosas oscuras
heredadas de su pobreza,
que desde su fondo resurgen
las sembraduras de la tierra,
modelarles una fe firme,
cuando se sabe y se confiesa,
¡es afilar la línea dura
con que se rompe las cadenas!...

(Fragmento de la poesía "ESCRIBIR PARA LOS DE ABAJO")

del poemario "ANTOLOGÍA POÉTICA 1947 / 2005" - Páginas 101 y 102).

ELVIO ROMERO, EL MÁS UNIVERSAL DE LOS POETAS PARAGUAYOS

Elvio Romero, Yegros, Paraguay, 12/12/1926; Buenos Aires, Argentina, 19/05/2004. Primer poeta paraguayo laureado con el Premio Nacional de Literatura; se le otorgó en 1991. Elvio no sólo es el poeta paraguayo más universal en lengua castellana, sino uno de los grandes latinoamericanos de la poesía castellana. Es UN POETA con mayúsculas tanto por su nivel poético como por su vasta producción; un poeta profesional, y como tal protestó cuando en su documento de identidad no le quisieron poner "de profesión poeta". Vivió la poesía y de la poesía su vida entera. Se ganaba la vida escribiendo. Se preguntará el lector: ¿por qué figura Elvio Romero en esta Galería de poetas contemporáneos en Lengua Guaraní? Yo le digo, porque es uno de ellos como lo demostraremos en este ensayo literario.

Elvio Romero figura en esta galería por el mérito de haber vencido el monolingüismo castellano. Era buen hablante del idioma guaraní pero como fue apartado de su pueblo por razones políticas siendo muy joven, le faltó vivencia y profundización de esta lengua. La mayor parte de su vida la pasó en Buenos Aires donde hablaba con los paraguayos en guaraní, pero no se atrevió a escribir en esa lengua "por respeto a la misma", como alegaba. No obstante, y para vencer

su monolingüismo literario escribió su primer poema en guaraní titulado: *Che ropea guýpe*. Es posible que se haya propuesto escribir una serie, para no figurar en los anales históricos como poeta monolingüe y hasta puedo creer que sus escrúpulos políticos no le permitían dicha calificación. Él fue un hombre que abrazó en su juventud, como decía el Dr. Eusebio Ayala, “las ideas humanitarias del socialismo”; y se mantuvo en esa línea hasta su muerte. Por ello no podía ignorar el idioma propio de este sufrido pueblo por cuya redención se jugó y al cual le demostró su más plena solidaridad durante la vida entera. Pero al final resulta que *Che ropea guýpe* es el único poema escrito por Elvio en guaraní. Tampoco abrazó el *castellano paraguayo*. Su idiolecto poético fue un castellano estándar, clásico, tuteante en el centro de la región voseante; un castellano internacional. Pero no sé cómo se las arregló para dar a su poesía, a pesar de todo ello, un inconfundible acento paraguayo. Es posible que su lenguaje rebelde, altivo, combatiente y apasionado, haya alcanzado a pulsar una de las cuerdas del alma paraguaya, porque a nosotros nos gusta su poesía; la sentimos como salida de lo más hondo de nuestra tierra profunda para envolvernos con un halo de emoción muy especial; es como si el poeta empuñara nuestra más íntima dignidad para devolvernos el orgullo de pertenecer a un gran pueblo.

Si el bilingüismo oral guaraní-castellano antes que separar a los paraguayos, los une, el bilingüismo literario debe hacer lo mismo. Por eso quiero destacar que en el mundo de la literatura castellana del Paraguay hay literatos que militan en el bilingüismo, aun cuando son monolingües o precariamente bilingües. Por ejemplo, Rubén Bareiro Saguier, con esa diafanidad de conducta que le caracteriza, dice a cuantos quieran escucharle: “*yo lamento no poder escribir en guaraní porque fui formado en la cultura colonialista; no tengo capacidad para escribir en esa lengua, pero apoyo con todo fervor a quienes lo hacen porque es la lengua propia del Paraguay*”. Carlos Villagra Marsal tampoco pudo ser un escritor bilingüe, igual que Rubén y por la misma razón, pero apoya sin retaceos el bilingüismo. Estos dos escritores tienen además el mérito de haber abrazado el *castellano paraguayo* en literatura y de haber dado con ello identidad propia a la literatura paraguaya en castellano.

Pero no debemos olvidar que ellos tienen a sus precursores. Elvio lo tiene a Herib Campos Cervera, insigne renovador de la poesía castellana en el Paraguay. Este poeta, para no ser rotulado como monolingüe, escribió dos poemas en guaraní: *Mandu'a rory* y *Kyha inimbo*. Por otra parte, el precursor de B. Saguier y V. Marsal es Benigno Gabriel Casaccia Bibolini, novelista, el primer narrador de ficciones que tuvo el Paraguay, en cuyas obras puede leerse, puesta en boca de los personajes de Areguá, el *castellano paraguayo*.

Volviendo a Elvio después de estas digresiones, pasamos a analizar su único poema en guaraní. Señalamos, en primer lugar, que tiene una forma curiosa. El poeta adopta en esta obra una virtual forma clásica; le da un ropaje aparente de poesía rimada cuando en realidad no usa rima alguna. El poema consta de 4 estrofas; cada estrofa tiene 4 versos; cada verso es de 18 sílabas. El primer y el tercer versos terminan con acento llano, mientras el segundo y el cuarto versos constan de 17 sílabas pero con terminación aguda, razón por la cual la preceptiva considera que tiene 18 sílabas. Es un poema con métrica regular y acento rítmico final invariable; son versos medidos pero no rimados. El sabor poético le da, aparte del acento rítmico, sus metáforas, imágenes y otras figuras retóricas. Es un poema dedicado al amor presente, al cual Elvio estaba más inclinado. Es difícil encontrar entre sus obras un canto al amor ausente o perdido. *Che ropea guýpe* es un gran poema, bellísimo, pero insuficiente para ubicar a su autor entre los grandes poetas de la lengua guaraní.

Llegar a ser el más universal entre los poetas paraguayos en lengua castellana conlleva un gran mérito, pero no el mayor. Para mí el mayor mérito de Elvio Romero consiste en haber cambiado el discurso amoroso del hombre paraguayo. Me explico: antes de Elvio, los poetas paraguayos, y detrás de ellos todos los varones, cuando pretendían el amor de una dama lo pedían, rogaban, imploraban y hasta mendigaban. Por ejemplo, Ortiz Guerrero decía: “*Tañes?na ndéve / ha nde po guíve pa / chemboy'umi*”. Gómez Serrato decía: “*Epáy ehecha / ne rok?me oúva oñepomo?. Tupã mba'e jára / nerenói haguéma hembe ruguypáva*”. De este mismo modo escribían los poetas de lengua castellana de la época y en consecuencia éste era el discurso utilizado por los varones para conquistar el amor de la dama, porque los poetas son los que nos prestan el discurso.

Pero un día llegó al parnaso paraguayo un joven poeta llamado Elvio Romero y de inmediato se cuestionó esta situación; se preguntó: ¿por qué el varón debe mendigar de esta forma un bien siempre compartido, como es el amor o el sexo que es casi igual?; ¿por qué no ha de manifestar simplemente sus sentimientos con toda la dignidad de una persona, puesto que al final, la mujer tiene siempre la opción de aceptar o rechazar la oferta de amor?

Una vez asumida esta postura comenzó su gran obra de transformación del discurso amoroso. En su obra poética insta al varón a manifestar su amor con fervor y entusiasmo porque tal es la naturaleza del amor presente. Insta a dejar de lado el discurso derrotista y angustioso, que apela a la conmisericordia. Para mí aquella renovación ha sido necesaria y oportuna, porque, tal como entendía Elvio, el amor presente está signado por el fuego, la llama, el fervor, el ímpetu, la vitalidad y un coraje arrollador. Este poeta llega sosteniendo que antes que pedir, el hombre debe ofrecer; ofrecer su corazón, sus sentimientos, su persona; y además debe valorar lo que tiene y ofrece, porque no es poca cosa. Por ejemplo, el beso que él daba, recibe una calificación casi mágica en su emblemático poema titulado “FUEGO”. Allí dice: “*El beso que yo te doy / te deja una sola herencia. Constelarte en su fulgor, en su fragancia, en su arena. (Es la activación de mi pecho / fruto viril / apetencia; cárdeno deseo / (de) gloria; sed de (una) posesión serena*”. “*El beso que yo te doy (...) / quiere medir tu estatura / quiere respirar tus trenzas / quiere ceñir tus suspiros / quiere atravesar tu lengua. (...) Son clavos que llevo adentro / donde mis hambres te acechan / donde mis armas te forjan / donde mis hierros te queman. Se apoya en tu corazón / y allí te acosa y te cerca*”.

Después de Elvio Romero sólo aquellos paraguayos que no lo han leído siguen implorando el amor de la mujer.

Además de gran poeta, Elvio era una gran persona y tengo el honor de haberme honrado con su amistad. Una vez en

Buenos Aires, me llevó a ver y oír un espectáculo que le gustaba mucho: “El Cante Jondo” en el “Tablao Flamenco” y a la salida, en el “Café Tortoni” me dijo: “Nde Tadeo, oguah? niko chéve pete? vy’a’?, nantendéiva mba’érepa”. Le contesté: “Upévante niko katu oguãh? ndéve. Aníkema oiko ndehogui la “mbokaja ha’eño”, he’íva ku Romero Valdovinos”. Mi respuesta le puso curioso y se puso a indagarme. Allí le expresé: “Acaba de hundirse todo un mundo ante tus ojos, y eso significa la depredación casi total de tu ambiente; es un golpe muy severo. La única forma de combatir la angustia que eso te causa es, recreando de inmediato tu ecología humana”. Esta recomendación le impactó. Estábamos a 5 años de la implosión del bloque soviético, donde antes él pasaba largas temporadas compartiendo tertulias con los más grandes literatos y artistas de todo el mundo. Ahora estaba sumando a su viejo exilio un virtual confinamiento en Buenos Aires, aislado de todos, con ya muy escasos viajes a Europa, y era natural que la depresión le viniera pisando los talones. Indudablemente tenía la urgencia de renovar su mundo y aceptó mi recomendación de muy buen grado.

Podríamos decir que Elvio nació poeta porque antes de cumplir los 20 años de edad ya registró en poemas los hechos ocurridos en su país, el sufrimiento de su pueblo, así como sus penurias personales. Desde entonces aparecieron sucesivamente sus poemarios: “Días roturados” en 1947; “Resoles áridos” en 1948; “Despiertan las fogatas” en 1950; “El sol bajo las raíces” en 1952; “De cara al corazón” en 1955; “Los innombrables” en 1959; “Esta guitarra dura” en 1961; “Destierro y atardecer” en 1962; “El viejo fuego” en 1977; “Flechas en un arco tendido” en 1983; “Los valles imaginarios” en 1984. Tiene además 2 ensayos: “Miguel Hernández, destino y poesía” en 1958 y “El poeta y sus encrucijadas” en 1991.

Elvio Romero es el poeta del amor por excelencia; del amor apasionado, digno y viril; pero también es el poeta de la lucha, de la protesta radical y de la esperanza de redención que abraza su pueblo.

[Tadeo Zarratea](#), Marzo de 2012

Fuente: <http://mbatovi.blogspot.com/>

CHE ROPEA GUÝPE

Che copea guýpe romongeva?erã, ka?arupyt?vo,

ikatu haguãicha ñemboki sa?ípe roñongatumi;

topea vevépe rombosarakírõ ha rombovy?árõ,

remaña che ãre, che aikuaa??re, che vy?a raity.

Nahí?ãiva chéve keraasy vai oguãhe nde ykére,

pévare ndakéi, amondýi haguã pyhare pytu,

ñamuasãi jahávo vy?a ha tory yvãga ru?ãre,

ñandepytuhóva ñañandúrõ hína ko juayhu paha.

Ysapy sat?cha otytyipaitéva kuarahy res?me,

che ruguy mbytére jasy ha jajái res? rejopy,

ha che resáype nekunu??háicha ku avy?a??rõ,

che puka pahápe rombojeguaka ha rombohory.

Tesarái, ñuat?ndýre retyryrõ reikóvo

ambohapepa mborayhu yvu che pype guive,

amoheñoimba mbyja che resáre roguerú jéyvo,

ikatu haguãicha che copea guýpe repyta jey.

Fuente: [LA POESÍA GUARANÍ DEL SIGLO XX](#). Por TADEO ZARRATEA. Editorial SERVILIBRO. Dirección editorial: VIDALIA SÁNCHEZ. Asunción – Paraguay, Agosto 2013 (322 páginas)

ELVIO ROMERO : “He pretendido que mis libros respirasen como los hombres; que contuviesen el aliento de nuestra naturaleza encendida por su vasto espacio verde y por el verano; por eso los poblé de personajes y de árboles que cantan y de gente cuyo oficio era sentarse en mitad de la luz del mediodía o del fulgor de la luna, de guitarreros demorados bajo las ventanas para entonar sus endechas; quise que esos libros invitasen a los viajeros a detenerse y a contemplar la magia de nuestra región escarlata, y los he imaginado saliendo a las calles y andando con esos vecinos en cuyos hombros descansan las golondrinas después de un largo vuelo. Resumiendo: quise que mi libro oliese a huerta con azahares en flor, a valle perdido entre las colinas, a bosque o a persona trashumante, y que sus páginas tuvieran un color de banderas sobre los techos solitarios de los pueblos. Al fin y al cabo, yo había salido del silencio de esos pueblos y no podía vivir sino con la costumbre de llevarlos conmigo”.-

Fuente: ELVIO ROMERO - ANTOLOGÍA POÉTICA (1947-2005) - Prólogo: [Carlos Villagra Marsal](#) / Editorial Servilibro, Asunción, 2006.

ROMERO, ELVIO : Nació en Yegros, Paraguay, en 1926. Es el poeta contemporáneo más destacado de su país, y sin dudas el de mayor reconocimiento internacional, convertido en un referente ineludible de la poesía latinoamericana.-

Muy joven se internó en Asunción a los círculos literarios de la llamada generación del 40, de espíritu renovador y vanguardista, constituyéndola entre otros: Josefina Plá, Augusto Roa Bastos, Herib Campos Cervera, entre otros.-

Tras estallar una Guerra Civil, en 1947 es forzado al exilio, refugiándose en Buenos Aires. Allí tomo contacto con grandes poetas de la lengua castellana (Rafael Alberti, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Raúl González Tuñón), quienes le brindaron importantes elogios, y hasta dedicarían poemas y prólogos a sus primeras publicaciones.

Con su poesía recorrió distintos lugares del mundo, ofreciendo conferencias y recitales en prestigiosos centros culturales y universidades como La Sorbonne, El Ateneo de Madrid, México, San Pablo, Oslo, Bogotá, El Cairo, Moscú.

Tras la caída de la dictadura de Alfredo Stroessner pudo ingresar nuevamente a su país, donde el 1991 recibió el PREMIO NACIONAL DE LITERATURA, otorgado por vez primera, galardonando al libro EL POETA Y SUS ENCRUCIJADAS.-

Falleció en Buenos Aires el 19 de mayo de 2004.

Sus obras, de profundo contenido humano y social, han sido traducidas y editadas en varias lenguas, despertando entusiastas críticas de los más notables figuras literarias, como los premios Nobel: Miguel Ángel Asturias, el ya citado Neruda, Gabriela Mistral, y más recientemente José Saramago.

(Fuente: CANTAR DE CAMINANTE por ELVIO ROMERO / Editorial El Lector, Asunción-Paraguay - Director Editorial: Pablo León Burián).

ROMERO, ELVIO: Poeta y periodista. Fecundo versificador del sentir de su pueblo y uno de los representantes más prolíficos del vanguardismo social -en la línea de su compatriota Hérib Campos Cervera y de Pablo Neruda, otro gran hermano latinoamericano-, Elvio Romero es el poeta paraguayo más conocido de las últimas décadas a nivel internacional.-

En 1947 tuvo que abandonar su país por razones políticas y se exilió en Buenos Aires, donde reside actualmente y donde ha escrito y publicado la mayor parte de su creación poética.-

Desde febrero de 1995 se desempeña también como agregado cultural de la Embajada Paraguaya en la capital argentina. Autor de más de una docena de poemarios traducidos a más de una decena de lenguas, Elvio Romero ha recibido el elogio de dos grandes poetas de América, ambos ganadores del Premio Nobel. «Pocas veces -ha escrito de su poesía Gabriela Mistral- he sentido la tierra como acostada sobre un libro», y Miguel Ángel Asturias, comentando su obra, ha expresado: «Poesía invadida llamo yo a esta poesía, poesía invadida por la vida, por el juego y el fuego de la vida».-

Entre sus numerosos poemarios figuran:

- “LOS INNOMBRALES” (1959),
- “DE CARA AL CORAZÓN” (1961),
- “ESTA GUITARRA DURA” (1961),
- “DESTIERRO Y ATARDECER” (1962),
- “LIBRO DE LA MIGRACIÓN” (1966),
- “LOS VALLES IMAGINARIOS” (1984),
- “EL SOL BAJO LAS RAÍCES” (1984),
- “DESPIERTAN LAS FOGATAS” (1986),
- “RESOLES ÁRIDOS” (1987),
- “POESÍAS COMPLETAS” (2 VOLÚMENES, 1990) y
- “EL POETA Y SUS ENCRUCIJADAS” (1991), uno de sus últimos libros y el que le ganó en su país el primer «Premio Nacional de Literatura 1991», distinción con él inaugurada y creada por iniciativa del parlamento paraguayo con el nombre de «Premios Nacionales de Literatura y Ciencia».-
- En 1995 apareció “FLECHAS EN UN ARCO TENDIDO”;
- En 1996 la antología titulada “LOS MEJORES POEMAS”;
- En 2003, CONTRA LA VIDA QUIETA: ANTOLOGÍA, su último poemario y libro que va acompañado de un CD con la voz del autor, el poema "Elvio Romero. Poeta Paraguayo", a él dedicado y recitado por Rafael Alberti, y la canción "Cielito del Paraguay", interpretada por Lizza Bogado.

De: "ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 3ra. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#)** Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 2004.

ROMERO, ELVIO : Poeta. Nació en Asunción el 1º de diciembre de 1927. Una de las cumbres del arte poético del Paraguay. Ejerció gran influencia entre los músicos.

Trabajó al lado de los más importantes compositores, creando textos para obras sinfónicas y de cámara como: José Asunción Flores (POEMAS SINFÓNICOS MARÍA DE LA PAZ, 1967 y PYHARE PYTE, 1969), Nicolás Pérez González (MUERTE DE PERURIMA, 1978 y NOSOTROS LOS INNOMBRALES, 1978) y con jóvenes creadores de la línea del Nuevo Cancionero.

Fuente: [DICCIONARIO DE LA MÚSICA EN EL PARAGUAY](#) por LUIS SZARAN. Edición de la Jesuitenmission Nürnberg, Alemania 2007. 507 páginas. Edición digital: www.luisszaran.org.

POESÍA DE ELVIO ROMERO

AGUAFUERTE

Sujeto a palos en cruz,
un hombre, quieto,
sobre dos palos en cruz,
con sogas entre los huesos.

Y abajo el viento.

Acaso atada mi tierra
como un tamborón de cuero
sobre dos palos en cruz.

Y enfrente el viento.

¡Toda la patria en el suelo
sobre dos palos en cruz!

¡Y encima el viento!

(El sol bajo las raíces, 1955)

Fuente: [LA VOZ MEDITERRANEA. MUESTRA DE POESIA DEL PARAGUAY](#). SELECCIÓN Y PRÓLOGO: SUSY DELGADO. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C. L. Buenos Aires. Argentina- www.imfc.coop - Director Editorial: Mario José Grabivker. Impresión: GS Gráfica. Charlone 958 - Avellaneda, Buenos Aires. Octubre 2008.

E. Romero (H. Rodríguez-Alcalá)

ELVIO ROMERO (1926-2004) nace en el pueblo de Yegros y pasa la mayor parte de su niñez en el campo paraguayo, donde se habla más guaraní que castellano. Su padre es muy pobre y para mantener a su familia debe ejercer varios oficios, ninguno lucrativo. Es dueño de un tiovivo con el que va de pueblo en pueblo. Es santero, esto es, labra en

madera imágenes de santos, las pinta, y las vende. Y es malabarista. Elvio es un campesinito a quien la escuela no entusiasma. Se pasa los días jugando con otros niños que trepan a los árboles para robar los nidos, se bañan en los arroyos, pescan, cazan y no paran un momento. Elvio ha decidido ser carretero porque los carreteros le parecen "libres como el viento". Su madre tiene un viejo cuaderno en cuyas páginas ha pegado recortes con poemas de Darío, Gutiérrez Nájera, Nervo, Núñez de Arce. Elvio se apodera de este cuaderno y aunque apenas sabe leer se lo va aprendiendo de memoria. Así descubre ser poeta. En 1932 los Romero se mudan a Asunción. Elvio termina los cursos primarios e inicia los secundarios. El Colegio Nacional le aburre y renuncia a ser bachiller. Conoce entonces al dramaturgo y poeta Julio Correa y surge entre ellos una amistad entrañable. Correa es poeta revolucionario y ataca con furor a los que mandan. Elvio lo escucha hablar en un cafetín cercano a la Estación Central. Correa lee los poemas de Romero, le asegura que tiene gran talento, y lo incita a publicarlos en El País. Entretanto Romero ha leído a Rafael Barret y el anarquismo humanitarista de éste le es una revelación. En Correa tiene una suerte de maestro de indignación cívica; en Barret, el evangelista de la justicia social. Y ahora Elvio Romero se une al grupo Oscar Creydt, el líder comunista.

"Al ligarse a Oscar Creydt y otros dirigentes del comunismo paraguayo" -escribe Walter Wey- "transformóse en una especie de bardo del partido... De los intelectuales paraguayos, es el más convencido y el de más firme ideología, llegando hasta la acción material, como lo prueba su intervención en el levantamiento de Concepción".

Wey se refiere a la guerra civil de 1947, en la que Romero fue combatiente en el bando revolucionario, coalición de partidos de izquierda y de derecha. La revolución es aplastada por el gobierno de Asunción. Romero atraviesa el Chaco a pie, "en 17 días de miserable odisea" -dice él mismo-; cruza la frontera argentina y llega por fin a Buenos Aires. Está enfermo y hambriento, pero ha podido traer consigo el manuscrito de Días roturados. Sin pérdida de tiempo y sin recomendación de nadie, se presenta a Nicolás Guillén. El poeta cubano lo recibe bondadosamente y, en el curso de la primera entrevista, lee todo el manuscrito y promete un prólogo. Al día siguiente lleva a Romero a la Editorial Lautaro; allí se acuerda la publicación de los poemas. Pero en esos días invitan a Guillén a visitar el Brasil, y éste se ve obligado a partir en seguida sin tiempo de escribir el prólogo. La Editorial pone entonces el manuscrito en manos de Rafael Alberti. Alberti lee todos los poemas de un tirón e improvisa un prólogo en verso, al que titula: "Elvio Romero, poeta paraguayo". En noviembre de 1948 ve la luz el primer libro del muchacho de Yegros. Es todo un éxito. La edición se agota en seguida. Resoles áridos, el segundo poemario, aparece en 1950; Despiertan las fogatas, en 1953; El sol bajo las raíces, en 1955.

La solapa de este último poemario la escribió Miguel Ángel Asturias. Dice: "Lo que caracteriza la poesía de Elvio Romero es su sabor a tierra, a madera, a agua, a sol, el rigor con que trata sus temas, no abandonándose ni un solo momento a la facilidad del verso, y el querer interpretar el drama de su país joyoso de naturaleza y triste de existencia, como muchos de nuestros países. Pocas voces americanas tan hondas y fieles al hombre y sus problemas, y por eso universal. Poesía invadida llamo yo a esta poesía. Poesía invadida por la vida, por el fuego de la vida. Pero no la vida como la concibe el europeo, chato siempre ante nuestro mundo maravilloso y mágico, sino como la concebimos nosotros. Elvio Romero, como todos los auténticos poetas de América, no tiene que poblar un mundo vacío con su imaginación. Ese mundo ya existe. Interpretarlo es su papel. Lo real es lo poético en América, no lo imaginado y ficticio..."

Pero ya otro Premio Nobel -Gabriela Mistral- le había escrito: "Su libro tiene olor de Gea y parece ser un derrotero de Virgilio. Yo lo he leído como acostada sobre la tierra..."

Caso único el de Elvio Romero, famoso poeta, en el destierro, de la noche a la mañana. Vive los primeros veinte años de su vida en la pobreza, sin medios para lograr una educación superior, en un ambiente caldeado de política y de odios de irreconciliable rivales en la lucha por el poder. Tiene talento pero apenas cultura. Escribe versos pero los diarios y revistas en que los publica ni pueden dar ni quitar

fama. La Asunción de los años cuarenta vive bajo terrible presión policial. Julio Correa, Josefina Plá, Hérib Campos Cervera, Augusto Roa Bastos, son amigos suyos. Con ellos conversa y de ellos aprende, es cierto. Pero el estímulo que le dan no pueden llevarle lejos, La lucha política devora la vida espiritual del país. Además, anda en compañías peligrosas. ¿Qué le espera a este muchacho de Yegros? ¿Seguirá publicando en El País o en la Revista del Ateneo? Diez o quince lectores aprobarán lo que escribe. Pasarán los años. Seguirá la lucha política. Lo perseguirán por sus ideas. Se amargarán la vida como otros tantos en quienes la vocación no pudo afirmarse nunca; poetas que no evolucionaron, que se repitieron, que se hallaron solos, desdeñados, malentendidos, lejos de los vientos innovadores que soplan en las grandes ciudades donde hay editoriales, revistas de gran circulación, cenáculos, concursos, y luchas -luchas literarias-, envidias y coterías enemigas, sí, pero también protección y ayuda eficaz de los que dispensan el triunfo.

Lo decisivo en la carrera de Romero fue el destierro. Sin él es muy probable que siguiera hasta hoy inédito. El destierro, y Guillén y Alberdi y la Editorial Lautaro y luego la editorial Losada. Y los otros amigos célebres: Asturias, Neruda, Gabriela. El exilio salvó a un poeta del anonimato.

Cuando Elvio Romero llega a Buenos Aires, enflaquecido, enfermo, los ojos febriles, la palabra ardiente, y pone en manos de Nicolás Guillén el manuscrito de Días roturados, y luego en las de Alberti, la impresión de estos dos poetas debe de haber sido profunda. Allí está frente a ellos un miliciano de Concepción que trae de la derrota un haz de violentos poemas escritos con el fervor de una adolescencia apasionada y combativa:

"Aquí se abre la tierra" -dice uno de los poemas del muchacho:

y su mano nos toca y nos conoce,
discute con la muerte,
señala un horizonte,
siembra una rosa pura en cada pecho...

Hoy tiene el Paraguay un claro nombre
para quemar las sombras y encenderlas.

Hoy tiene un alto germen de luz para mañana.

Y en otro poema:

... Nuestra patria está sola como un papel caído,
como una hierba sola.
Y solo el paraguayo.
Con un par de guitarras sobre el hombro,
-sacudiéndose el polvo de todos los desvelos
camina oliendo a tierra,
a selva todavía;
en una pulsará su tristeza profunda,
en la otra, su rebeldía antigua como su tierra.

Días roturados es todo rebeldía pero también es esperanza. Alberti apenas terminó la lectura del manuscrito, saludó al poeta combatiente como a un héroe:

... y tu nombre aromado
huele más que a romero,
a pólvora, a reguero;

de cuerpo ensangrentado.

Las auras populares

te ciñen de grandeza

y una dulce tristeza

de niños sin hogares.

Y, al final, con la esperanza surgida de la fe que le inspira el desterrado, le anticipa un regreso triunfal a la patria:

Y mientras que penando

sin luz va el enemigo,

la Libertad contigo

regresará cantando.

Acaso los mejores poemas inspirados por la tierra y sus hombres estén en *El sol bajo las raíces* (1956). "El cuerpo de madera" comienza así:

Tienes, patria, las manos de madera,

todo el herido cuerpo de madera,

madera y resplandor;

el sudor como lluvia de mandera

dispuesta a resonar...

"El santero" -quien sabe si suscitado por el recuerdo del padre del poeta- es una composición de cuartetos endecasilábicos en los que el poeta quiere ceñirse a una forma severamente tradicional:

Lacú, cara de miel, cabello cano,

temblándole, jadeante, la camisa,

fabrica santos, leve la sonrisa,

barcino guante de sudor la mano.

Este santero al fin del poema se transfigura en una suerte de símbolo de "la patria de cuerpo de madera":

**... y tanto se parece a sus criaturas
que él mismo es ya raíz, árbol, madera,
palpitación terrestre y verdadera
de cortezas con sol por vestiduras.**

Del mismo poemario es "El cegador de alondras", extraña composición acerca del extraño oficio aludido en el título:

**... Su faena es cegar aves boreales
que a la celda le acercan desde afuera,
presumiendo que así se les altera
la voz en cascabeles musicales.**

En 1955 el poeta se desentiende de la poesía de la tierra y de la poesía social y publica un libro de poemas de amor: De cara al corazón:

**Al comienzo el amor, buena muchacha,
al comienzo el amor, las soledades
y las noches doradas.**

**Te traje aquí el amor. Y nuestras ramas
buscaron conseguir pronto la altura,
pronto una tierra honrada.**

**Ya no hubo entonces soledad, ya nada
pudo turbar esa quietud profunda
que vive en tus miradas.**

**Y hallaste lo que es hoy tu nueva patria:
el sueño justo, el pretender sin tregua**

una firme esperanza.

Campeño como Miguel Hernández, Romero estudia con fervor la obra del poeta español. Como éste, el muchacho de Yegros será capaz de refinamientos formales a medida que avanza en su carrera poética. Fruto de su admiración por el bardo de Orihuela en su libro Miguel Hernández: destino y poesía (1959).

La obra de Romero de los últimos veinte años es considerable, Además de los libros nombrados, es autor de Esta guitarra dura, Destierro y atardecer, Un relámpago herido, Los innombrables, Libro de inmigración. La Editorial Losada, en 1965, publicó una Antología poética, selección de todos los poemarios citados.

Hoy, poeta de renombre internacional, Romero se mueve en la esfera de los grandes poetas del Continente, viaja por América y Europa y es uno de los pocos escritores de su país gracias a cuya obra y a cuya actuación en congresos y simposios internacionales las letras paraguayas afirman no sólo su existencia -más de una vez negada- sino los valores de una cultura de cuyo estudio ya no se puede prescindir.

LECTURAS: El sol bajo las raíces, Buenos Aires, 1956, Antología poética, Buenos Aires, 1965.

BIBLIOGRAFIA: Josefina Plá, "Esquema de la poesía paraguaya", Amistad, Buenos Aires, año IV, setiembre-diciembre, 1961; Hugo Rodríguez-Alcalá, "Elvio Romero, poeta del campo", en Korn, Romero, Güiraldes, Unamuno, Ortega..., México, 1958, pp. 213-235; Walter Wey, La poesía paraguaya. Historia de una incógnita, Montevideo, 1951, pp. 94-96; Roque Dalton, "Sobre algunos problemas de la poesía", La gaceta de Cuba, N° 16, 15 de abril de 1963.

Fuente: [HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA](#). Por HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ. Universidad de California, RIVERSIDE - Colección Studium-63 - México 1970 © HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ / DIRMA PARDO CARUGATTI. Editorial El Lector, Diseño de tapa: Ca'avo-Goiriz. Asunción – Paraguay. 1999 (434 páginas)

Poesías (De: El Trino Soterrado)

TODOS AQUÍ LLEGAMOS

Todos y cada uno,
todos aquí llegamos
con un aire de sol y viento con paisajes,
mordiéndolo un odio largo, largamente callado,
y poco acostumbrados a este oficio de horror,
de turbio fango.

Pecho al calor abierto.
Con cabellos hirsutos, puños, arterias, manos,
trajinamos senderos de osamentas
y uniformes amargos.

Con un anochecer en las pupilas,
y un tanto fatigados
de estampidas y muertes y tensiones,
caminamos, vibramos y matamos.

Rudo dolor de pueblo, ruda angustia
de pueblo asesinado.
Por eso vamos todos, cada uno,
para poder vengarlo.

Con un aire de sol y viento con paisajes,
soñadores, osados, temerarios;
con un sacudimiento de tierra descuajada
y arada a fagonazos.

No toquéis esta tierra si no tenéis la sangre
dispuesta a ser después antorcha viva,
quemazón de parte a parte.

Mapa descolorido (sol, paisaje),
entre golpes arado por terribles
y secas soledades.

De Norte a Sur, resolanas que salen
por la epidermis como un tufo denso
que al viento se deshace.

El Sur, callado, una corona que abre
como una mano antigua su silencio,
su dolor, por el aire.

Un hedor calcinado de yerbales.
Un verano que acecha entre las ramas
y en el sudor se expande.

El Norte, duro, un combatiente sable
de abierto cortezón y de tanino;
furor de quebrachales.

Lúbricos mediodías que se esparcen
por las grietas escuálidas, sedientas,
que encandilan la sangre.

Y el Centro un corazón quemante,
latido potencial, alforja verde,
crisol de mandiocales.

Encendidos terraplenes, hondos valles,
paren niños con ojos dilatados
y estómagos con hambre.

Desde antiguo esta tierra tiene arranques
de furor que le arañan los raigones
como rayos brutales.

A martillazos forja este linaje
de hombres que tienen la corteza dura,
y en las cortezas laten.

Bordado a lento fuego, su ropaje
nos cubre con su seca virulencia
de calor sofocante.

No lo toquéis si no queréis que os claven
su espina roja, su ademán terroso,
su vértigo implacable.

Callada es esta tierra. ¡No la toquéis!
Sus polvaredas arden.

CASTIGO

A esta pobre comarca
le han cruzado la piel a latigazos,
le inflamaron los pozos
negros del llanto,
la cicatriz de la ira,
le abrieron los muñones a golpazos,
a insoportables ramalazos secos.

Le han rajado la cara
con estampidos de odio.

Y ayer, ¡qué bien sonaba! ¡Qué bien
su mandiocal sonoro,
sus cabellos que andaban enloqueciendo el belfo
por el nivel lluvioso del paisaje,

su juvenil coraje de muchacho,
su música de troncos,
su quebracho!

Aquí,
aquí han puesto la mano,
aquí desbarataron las centellas,
aquí las Iniciales de los jóvenes muertos
van del bucle del aire a los claveles,
aquí el puñal del odio,
aquí mataron.

Severa era la vida, como el ceño
ilustre del anciano que con barba de maíces
trajinaba sus pies por la comarca;
severa la intemperie, severo el infalible
recuento de los astros. ¡Y qué bien alumbraba
la lumbre sobre el leño!

Pero aquí han puesto fuego,
hambre,
polvo, desaliñado,
cenizas y mortajas;
le han sorbido los huesos, le han labrado
la cara con hachazos.

Aquí han puesto la mano.

Y además, golpes,
golpes rabiosos,
golpes en la cara,
¡feroces puñetazos extranjeros!

GUARDAMONTES Y BOTAS

El pueblo es éste, cardo y escopeta,
que enciende en ira su campana rota,
cuando siente pisar sus territorios
guardamontes y botas.

Guardamontes de oscuros capataces
en rigurosa formación de tropas,
resbalando al llevar sus salteadores
guardamontes y botas.

La gente ve pasar la polvareda
del incendio que llevan en la alforja,
quienes se calzan duros, sudorosos
guardamontes y botas.

Gente simple de heridas y cosechas,
que mientras va descalza por las costas
entre palas, balean sus espaldas
guardamontes y botas.

El pueblo vive entre caliente arcilla,
con los cántaros llenos de su aroma,
bajo un amargo estrépito de cascos,
guardamontes y botas.

Sus hambres cereales le dan fuerza
en la cuadra sombría en que lo azogan,
mientras galopan sobre su miseria
guardamontes y botas.

Su apetencia rural de nuevos rumbos
le fija al puño una pasión fogosa,
en tanto le recorren, le ensangrientan,
guardamontes y botas.

Preñado de guayabos y pantanos,
el pueblo sopla una aguerrida fronda,
mientras le azotan con furor el rostro

guardamontes y botas.

Su aliento agricultor derriba cercos
de grilletes que el pecho le sofocan,
tirándole a matar, a un matadero,
guardamontes y botas.

¡Hasta que un día libre, libre el pueblo
con la revuelta hirviéndole en la boca,
no deje en pie, tendido en su trinchera,
guardamontes y botas!

CASA CAUTIVA

Ésta es la casa; es nuestra.
Ésta es su música; las exigencias todas
de la vida pasaron por sus habitaciones, por el ascua
quemante de sus fronteras; la locura de quienes emprendieron
una empresa más ancha que sus fuerzas, el sueño
que los fue desgarrando, esa sal escogida
que salpicó las llagas de su vasto martirio.

Es nuestra. Aquí resuenan
músicas melancólicas, instrumentos que exaltan
querencias y alegrías. Le pertenecen la quietud antigua
y los hechos sangrientos. Sus ríos, los espejos, recogieron despojos
de injuria y desventura (por eso es esta música); obsedieron
a sus hijos colores de aturcidos relámpagos, sus manos
apresaron los frutos de una infausta cosecha.

Su música es así. Descansa ahora
en un boreal tembladeral de pájaros, de plumas
amarillas, de crucifijos deslavados, rotos. Y es hora
de preguntarse ¿qué trajimos
para ungirle a un estado de habitación del hombre;
se habrá sentido, como cal viva en los ojos, la tribulación
de su destino? ¿Qué tembloroso cántaro
amasamos, qué súplica o trastorno,
qué empeño y asechanza para evitar la herida
de su piel, esa absorta mirada de ojos terribles
como una acusación? ¿Habremos, pues, cumplido
con el deber que hiciese merecer habitarla?

Es nuestra. Ésa es su música. ¿Qué rencores oscuros
le habrán tejido esa circunferencia,
el halo que empurpura sus techumbres? ¿La enemistad
como un osario vano entre sus hijos? ¿El desconuelo
de las cruces plantadas en su sueño y la obliga
a prosternarse a solas junto a su sombra rota,
a la intemperie, al umbral del orgullo que vela su infortunio?

A saco habrán entrado
en ella los Impuros, los cómplices
del ritual del crimen; habrán entrado a saco
con miserables máscaras que engendra la codicia;
habrán marcado un día trágico por sus muros,
trágico y de fatalidad, espúreo
como el inicuo cuervo sobre el árbol desierto
en cuya raíz de hueso reposan los desnudos.

Su música es así, una cifra
de dulce acento humano, un anuncio
previo de acusación anudado a la rueda del destino
y al párpado de los muertos, melodía incesante en el desgaste
del desierto cubil, sonido desgajado
de un instrumento oscuro con imagen de reja y cautiverio.

Todo saldrá de aquí, de su piedra
y su polvo, de su migaja el pan, de su venero
verde la cosecha, de las estancias tristes la temblorosa noche
de la revelación y los rebeldes;
de aquí la sangre, el fuego, de los cuencos vacíos la mirada
final y salvadora, como un amor que brota
de madrigueras hondas de escarnio y menosprecio.

No habrá ya que olvidar decir su nombre
de música y quejumbre, ese nombre de selvas que prohió nacimientos,
muertos, inmolaciones, sed amarga sobre los labios,
del hombre; nombrarla en todo trance,
marcarla a hierro lento en nuestros huesos;
a cada instante repetir su nombre (como triunfo o condena),
mentar esas señales remontadas a tiempos
de arcilla fatigada, de plumajes y tribus destruidas,
nombrarla siempre,
morder su nombre de sol inevitable
(como virtud o pecado), llevar su nombre en la carne
como ésta lleva su corrupción; seguir nombrándola
y revestirla toda con el rebozo intacto
de esa música dulce, inmemorial, desamparada música de un anhelo insaciable.

PADRE FUEGO

(Navidad de 1980)

¡Feliz año!

Padre: te hablo otra vez en la mañana,
radiante hacia los altos cocoteros,
te hablo otra vez, tendido en tus fronteras,
. varón gallardo.

De Sur a Norte te contemplo y leo
las misteriosas líneas de tu mano,
te nombro una vez más y no respondes,
. Paraguay duro.

Fronterizo del viento y de la luna,
país forjado en el verano y hecho
de cántaro canoro y sosegado,
. tierra cantora.

Con labios tibios de color de greda,
pareciera que besas tus congojas,
o cubres tus heridas con un beso,
. Paraguay hondo.

Jaula encerrando pájaros errantes
o cantores errantes como pájaros,
despierta el cielo cuando allí se canta,
. laurel sonoro.

Cuando se canta allí o cuando se sufre,
cuando hay alguien que llora por sus muertos,
cuando todo suplica por los vivos,
. Paraguay triste.

Tienes una aureola de Martirio,
halo de pasionaria conmovida,
clavo y látigo en flor de una viacrucis,
. carne sufrida.

Y cuando todos te despojan, pones
la mejilla ofreciéndose al castigo,
Cristo moreno con los pies en llaga,
. Paraguay bueno.

Hijo distante, me pregunto a veces
por qué te [he] escrito este cantar, si dejas
un áspero dolor en mis recuerdos,
. Padre inquietante.

De lejos, Padre, canto la escarlata
luz que algún día alumbrará tus pasos,
celebro a un astro en tus boscajes, canto
el gesto libre que te hará dichoso;
te imagino también con poncho de alba,
Padre purpúreo, Paraguay profundo.
. ¡Padre de fuego!

Elvio Romero (1926): Voz recia y profunda, telúrica y rebelde, es la de este poeta, que entre sus pares de temática social es el más conocido y destacado. Su pluma ha sabido exhibir con no desmayada persistencia el Paraguay que lucha y padece y cuyas noticias y odiseas llegan hasta el hábitat exiliario del poeta, como un eco formidable o como un grito tremendo, instando a este aedo a su gran tarea de homérica resonancia, ya portadero de extramuros...

Obras: Días roturados, Resoles áridos, Despiertan las fogatas, El sol bajo las raíces, De cara al corazón, Esta guitarra dura, Antología poética, El viejo fuego y una estampa biográfica de «Miguel Hernández, destino y poesía».

Fuente: EL TRINO SOTERRADO. PARAGUAY : APROXIMACIÓN AL ITINERARIO DE SU POESÍA SOCIAL. TOMO I- Autor: [LUIS MARÍA MARTÍNEZ](#)- Edición digital: Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay), Ediciones Intento, [1985].

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2024
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay